

Llamados a Bendición

**Carta pastoral
sobre fe y (homo)sexualidad
de la Asociación de Trabajo
de Pastores Homosexuales Católicos
en Holanda**

Contenido

1. Introducción	2
2. Sexualidad y Homosexualidad en movimiento	7
2.1. Por qué esta carta	7
2.2. Una nueva visión de sexualidad	8
2.3. Una nueva visión de homosexualidad	10
3. Espacio para una discusión abierta	15
3.1. La importancia de la experiencia	15
3.2. En busca de la verdad	17
4. Nuestra propia contribución a la discusión	20
4.1. Afrontar la realidad	20
4.2. Diversidad de pensamiento con respecto a la familia, la procreación y la paternidad	23
4.3. La experiencia de nuestro cuerpo	25
4.4. La pluriformidad de las relaciones afectivas entre las personas	26
4.5. Romper con imágenes y papeles estereotipados	28
4.6. Hablar de Dios en imágenes	29
5. Renovar la Iglesia	32
5.1. Mirarse mutuamente	32
5.2. El diálogo	33
5.3. Una comunidad inclusiva	34
5.4. Pastoral con y por hombres homosexuales y mujeres lesbianas	36
5.5. Oficios y funciones dentro de la Iglesia	37
6. Conclusión	39

1. Introducción

Dentro de nuestra comunidad de fe viven hombres que quieren a hombres y mujeres que quieren a mujeres. Estos hombres homosexuales y mujeres lesbianas -como les solemos llamar- también forman parte del Pueblo de Dios.

El lugar de muchas mujeres lesbianas y de hombres homosexuales sigue pasando aún desapercibido para la Iglesia. Se callan, o -lo que es peor- son ignorados. Su existencia -con todas las penas y alegrías que forman parte de cada vida humana carece de reconocimiento y afirmación. Una experiencia que tienen en común con algunos otros grupos dentro de la Iglesia, como son por ejemplo las mujeres que luchan por sus derechos o las personas separadas.

En nuestra sociedad se percibe con creciente frecuencia la existencia de otro movimiento: creyentes homosexuales y lesbianas van adquiriendo nombre y rostro dentro de la comunidad. Se levantan y se expresan. Muchas veces para expresar su descontento, pero también, y cada vez más, para dar testimonio de que se sienten felices de quiénes y cómo son, y de que optan por dar forma a su existencia homosexual y lesbiana, de manera creativa, en amistad y unión, como personas de fe. En lenguaje bíblico: "dan testimonio de la esperanza que vive en ellos" (1 Pe.3:15). Expresan la esperanza en el "sol brillante de la justicia" (Mal. 3:20), en "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Apoc.21:1). "Se bendicen para obtener la bendición a la que están llamados" (1 Pe.3:9)

Fieles homosexuales y lesbianas se expresan en la comunidad de fe dentro de las iglesias. Lo hacen también gracias al apoyo de otros cristianos, entre ellos un número de sacerdotes que en las décadas

pasadas -a menudo dentro de entidades ecuménicas- se esforzaron por una Iglesia que creara espacio para todas las personas que siguen caminos distintos a los caminos trillados del matrimonio y de la familia.

Lo hacen también gracias al movimiento de homosexuales y lesbianas que ha creado otros modos de vida dentro de la sociedad y que se esmera por la emancipación e igualdad de derechos. Además se saben apoyados por muchas madres y padres, que respaldan a sus hijos homosexuales o hijas lesbianas.

Cuando estos hombres y mujeres, dentro de la Iglesia y de la sociedad, levantan su voz, rinden posthumamente homenaje a quienes les precedieron, frecuentemente de manera anónima, y a quienes maltrató la vida, literalmente, por ser homosexuales o lesbianas, porque se les negó o se les quitó el derecho a la vida.

Los hombres homosexuales y las mujeres lesbianas están presentes dentro de la Iglesia. Entre estas personas hay quienes ocupan un oficio eclesiástico o una función dentro de la Iglesia y religiosos y religiosas. En Holanda, un número de pastores homosexuales se ha unido en la Asociación de Trabajo de Pastores Homosexuales Católicos. Esta Asociación, que por medio de esta carta se dirige a usted, fue fundada en 1980 y cuenta con más de cien miembros. Ofrece a sus miembros -todos homosexuales y unidos a la Iglesia católica por vocación y por oficio- una posibilidad de encuentro. En colaboración con otros se esfuerza por el derecho de igualdad entre homosexuales y heterosexuales dentro de la Iglesia.

La Asociación aboga por una iglesia en la que exista espacio abierto para nuevas ideas y para la crítica sincera. De ahí que la Asociación, al igual que otros grupos de homosexuales y lesbianas, participe en el "Movimiento 8 de Mayo", un movimiento de organi-

zaciones católicas en Holanda, que trabaja por la renovación en la Iglesia y en la sociedad. Formando parte de la comunidad de fe y de la comunidad de homosexuales, nosotros como miembros de la Asociación queremos dejar constancia de las experiencias de los homosexuales en la Iglesia: "es posible ser a la vez plenamente fiel y homosexual". Por esto queremos esforzarnos expresamente por mejorar la posición de los homosexuales dentro de las Iglesias, incluyendo nuestra propia posición.

Salvo algunas excepciones, nuestros obispos -tanto nacional como internacionalmente- no parecen ser capaces de pronunciar palabras liberadoras ni sobre la vivencia de la sexualidad ni sobre las relaciones en general, ni tampoco sobre la homosexualidad y las relaciones homosexuales y lesbianas en particular. Por el contrario, tanto la Asociación en cuanto tal, como algunos de sus miembros se han visto rechazados y desestimados por los obispos.

Basándonos en nuestra responsabilidad como guías de almas nos dirigimos ahora a ustedes, nuestros hermanos y hermanas, en la Iglesia de los Países Bajos. Nos podemos imaginar que tienen dificultades con el tema de la homosexualidad. En realidad, para bastantes de entre nosotros, al principio, la homosexualidad fue un fenómeno "extraño". No obstante, queremos abogar por una discusión abierta dentro de la Iglesia sobre relaciones y sexualidad.

En esta carta esbozamos sucesivamente el desarrollo histórico que da motivos para tal discusión (cap.2), el espacio que, también legítimo, existe dentro de la Iglesia para tal empresa (cap. 3) y nuestra propia contribución posible al respecto (cap.4). Terminaremos esta carta proponiendo algunas sugerencias y recomendaciones prácticas (cap.5).

Llamamos a este escrito carta "pastoral". Ante todo queremos expresar palabras de esperanza y de ánimo. Esperamos que nuestros compañeros homosexuales de fe se reconozcan en su contenido. A la vez quisiéramos animar a todos los que no se sienten plenamente respaldados, ni aceptados dentro de la Iglesia por ser lesbianas, mujeres, personas divorciadas, sacerdotes casados, personas que no pueden vivir según las instrucciones y prescripciones morales oficiales provenientes de la jerarquía eclesiástica y experimentadas como despiadadas.

El punto de partida de nuestras consideraciones es la posición de los hombres homosexuales dentro de la Iglesia. Este punto de partida es específico en tanto nos basamos en nuestra propia situación de homosexuales y porque tenemos responsabilidades pastorales. Sin embargo, queremos expresar que gran parte de nuestros sentimientos e ideas tiene validez no sólo para homosexuales sino para otras muchas personas más. Nuestra aspiración es tener una Iglesia en la que haya espacio para todas las personas que genuinamente quieren seguir el camino de Jesús de Nazaret, sin importar sus preferencias sexuales, su sexo o su estado de vida. Por esto, esperamos que también las personas que no son homosexuales, se reconozcan de alguna manera en este escrito.

Esta carta es también específica, porque está escrita por homosexuales y no por lesbianas. La Asociación no cuenta en su ámbito con miembros femeninos. Además, la posición de las lesbianas en la Iglesia y en la sociedad es distinta de la de los homosexuales. De ahí nuestra conclusión de que, siendo hombres, no nos compete hablar en nombre de las mujeres.

Esta carta ha llegado a realizarse tras un intensivo intercambio de ideas y pensamientos dentro de la Asociación y ha sido aprobada

por todos sus miembros. Hemos sometido un borrador de su texto a la crítica de personas pertenecientes al movimiento de homosexuales y de lesbianas y al juicio de cierto número de expertos en cuestiones de teología y de ciencias sociales. Hemos hecho buen uso de sus comentarios.

El contenido de esta carta pastoral es íntegramente responsabilidad del remitente.

2. Sexualidad y homosexualidad en movimiento

La primera manifestación de 1985 que dio como resultado la formación del "Movimiento 8 de Mayo" permitió ver "la otra cara de la Iglesia". Nuestra Asociación participa en el movimiento mencionado desde el primer momento de su formación.

2.1. Por qué esta carta

Nuestra Asociación se ha convertido en una espina para los Obispos, especialmente cuando, en la manifestación de 1987 y, a través de una pancarta propia, intentamos atraer la atención de la gente, sobre la posición de sacerdotes y asistentes pastorales homosexuales dentro de la Iglesia.

Esta actividad llevó al cardenal A.J.Simonis a dirigirse en primer lugar a la ejecutiva del "Movimiento 8 de Mayo" para pedir cuentas sobre este asunto en particular. Después se dirigió directamente a la Asociación como presidente de la Conferencia Episcopal Romano-Católica, el 5 de febrero de 1988, para desaprobar la pancarta y, especialmente, la tarjeta impresa y divulgada ampliamente. Ambas acciones de la Asociación, escribe el Cardenal, han "provocado en obispos y en numerosos fieles extrañeza y repudio". Por otra parte, recuerda a los miembros de la Asociación "la obediencia como creyentes al magisterio ordinario en la Iglesia" que se les pide a todos los católicos y remite al respecto a la Constitución "Lumen Gentium" del Vaticano II. Continúa diciendo que considera inaceptable "que sacerdotes muestren su homosexualidad o, al menos, den la impresión de ella en lo que dicen, con su estilo de vida y en su manera de comportarse, ignorando la doctrina de la Iglesia en cuanto a esta materia importante".

Esta carta del Cardenal Simonis es el motivo directo de que los miembros de la Asociación escriban la presente carta pastoral. La evolución de los hechos en los últimos años (igual que los conflictos), dejan ver una vez más que dentro de nuestra comunidad de fe se necesita una discusión sincera y abierta sobre el tema de la sexualidad y de las relaciones.

2.2. Una nueva visión de la sexualidad

En el año 1953 se celebra en Utrecht el primer centenario de la restauración de la jerarquía eclesiástica en Holanda. El Cardenal J. de Jong no pudo participar en las manifestaciones que tuvieron lugar en el estadio de Utrecht, pero, a través de la radio se dirigió a los católicos de Holanda. Hizo un llamamiento emotivo a preservar la unidad ad-intra y también en la vida pública.

La razón de este llamamiento obedece a que en aquellos años se estaban perfilando grandes cambios en la comunidad católica caracterizada -por lo menos formalmente- por ser un bastión bien cerrado hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Estos signos de cambio quedaron claramente expresados cuando los Obispos hicieron público su "Mandato" en el año de 1954. En el, llaman a los fieles católicos a cerrar sus filas y se les prohíbe ser miembros de ciertas organizaciones políticas y sociales, entre las que figura también, la Asociación para Reforma Sexual.

Este "Mandato" episcopal fue un intento de preservar lo de siempre de la manera de siempre. Sin embargo, tal apelación aludiendo sólo la autoridad ya no resultó ser efectiva, ni a nivel político y social, ni tampoco a nivel de la vida privada. La evolución dentro de la sociedad holandesa no ha pasado sin ser percibida y asumida por los católicos. La emancipación de esta forma de actuar y de pen-

sar resulta un hecho irrevocable.

Así comienzan a producirse entre los católicos cambios en la manera de opinar y pensar sobre varias cuestiones, entre ellas la sexualidad y las relaciones. La experiencia humana viene a ocupar un lugar más céntrico. No sólo la doctrina eclesiástica, sino también la vivencia diaria resultan fuente de juicio. Por primera vez, se cuestiona en círculos más amplios la doctrina de la Iglesia que enseña que hay leyes inalterables, implantadas firmemente en la naturaleza de la persona humana, por ejemplo, que la sexualidad está dirigida exclusivamente a la procreación.

La realidad que se experimenta resulta ser diferente a las enseñanzas de esta doctrina, aunque se necesita valor para encarar todo esto como una nueva realidad. El psiquiatra Dr. Trimbos, en los años 1960 y 1961, espresó este nuevo juicio acertadamente en sus conferencias radiofónicas sobre "Familia y Matrimonio" y "Casados y no-casados". El abordaje público sobre este tema fue experimentado como algo liberador.

A la vez, esta crítica a la moral tradicional ha servido para acentuar con mayor énfasis la conciencia personal. En tal sentido, cuando una persona tiene que tomar decisiones de conciencia con respecto a relaciones sexuales y a la procreación, ya no sólo las enseñanzas de la doctrina eclesiástica prescrita juegan un papel, sino también la propia conciencia bien formada. Esta evolución es asumida por ciertas autoridades eclesiásticas. Obispos como W. Bekkers de Den Bosch, soportan tales cambios.

La promulgación de la encíclica "Humanae Vitae" en el año de 1968, que aborda el tema de la sexualidad, espresa claramente que todos los métodos anticonceptivos artificiales son considerados contra-

rios a la dignidad de la persona humana. Esta postura doctrinal de la Iglesia Jerárquica ha hecho manifiesto cómo ha ido creciendo un abismo entre las enseñanzas que promueve y las ideas y prácticas de muchos de sus fieles.

Contrariamente, en los tiempos del Vaticano II muchos católicos habían comenzado a apreciar la sexualidad de una manera diferente. Habían descubierto que la intimidad y la sexualidad son dones de Dios, a través de los cuales, el ser humano puede deleitarse y gozar. Al mismo tiempo, se llegó a experimentar y reconocer más y más, que existen muchas formas de intimidad y ternura entre las personas, más allá de la institucionalidad de la relación matrimonial.

Todos estos nuevos descubrimientos en el campo de la sexualidad han llegado a poner en tela de juicio la doctrina eclesiástica tradicional que enseña que según la intención de Dios sólo un hombre y una mujer pueden complementarse mediante la sacramentalidad del matrimonio. Al respecto, el contacto cada vez más intensivo con otras culturas, ha permitido llegar a tener mayor conciencia de la relatividad de nuestras formas de familia occidental. De igual manera, se llega a ver más claramente como la vivencia de relaciones y la sexualidad están influenciadas por "relaciones de poder" existentes dentro de nuestra sociedad.

2.3. Una nueva visión de la homosexualidad

A la par de esta nueva visión de la sexualidad sectores cada vez más amplios al interior de la Iglesia llegan a darse cuenta de que la homosexualidad puede ser vista y vivida como una oportunidad original de humanidad y de amor. Lamentablemente para muchas personas homosexuales y lesbianas esta evolución llegó tarde. Ya han abandonado la Iglesia, en la que han sido marginados por la

autoridad eclesiástica. Pero también hay personas que no se han dejado desanimar. Por el contrario, estas mujeres lesbianas y hombres homosexuales dan testimonio de su trabajo y responsabilidad en el sentido de dar una contribución original, crítica y específica, en la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

La homosexualidad ofrece, pues, una oportunidad original a la humanidad. Recientes documentos eclesiásticos de Roma no piensan así, por el contrario últimamente se nos confronta más con declaraciones eclesiásticas oficiales que abordan el tema de la homosexualidad. ¿Por que tal interés particular en este tema de la homosexualidad? La respuesta parece ser que, tanto en la sociedad como en las iglesias, incluida la Iglesia Católica, está emergiendo un clima distinto con respecto a este tema.

El libro "Una persona no tiene que quedarse sola: una visión evangélica de la homosexualidad", da testimonio de la postura de las Iglesias en Holanda. Fue publicado en 1977 por el Consejo Holandés de las Iglesias y presentado a las iglesias miembros, incluida la Iglesia Católica. Este libro plantea que la "homosexualidad" no es una enfermedad ni una aberración, sino un fenómeno ordinario. Igualmente sostiene que las manifestaciones homosexuales basadas en amor son tan legítimas como las de la heterosexualidad.

La publicación de este libro manifiesta que en el curso de este siglo se ha dado un cambio en Holanda. Sin embargo el camino no ha sido fácil. En el año de 1811 el comportamiento homosexual dejó de ser materia delictiva en el país. Pero en 1911 se introdujo en el Código Penal, a propuesta del ministro católico Regout, una regulación con carácter discriminatorio para personas homosexuales. El artículo seña lado 248bis decía: "La persona mayor que haga maldad de su cuerpo con una persona menor del mismo sexo, será

condenada a 4 años de prisión como máximo". Sólo en 1971, el artículo fue abolido por el Parlamento después de 60 años de lucha (de homosexuales).

En estas luchas los católicos no figuraron en primera fila. Todo lo contrario; aún en 1950 el Centro para Formación Política, el departamento científico del entonces Partido Popular Católico, publica un informe denominado "Gobierno y Moral Pública", donde insiste en la penalización de todos los actos homosexuales y en internar a las personas afectadas "mientras no hayan sanado o no se les haya inculcado aún la suficiente fuerza de voluntad para resistir a sus inclinaciones". Estas recomendaciones no se convirtieron en proposición de ley en el parlamento.

Alrededor de 1960 la situación cambia. Se crea un servicio pastoral ecuménico para homosexuales. Los Rev. A. Klammer, Rev. R. Brussaard y el P.J. Gottschalk m.s.f. merecen ser mencionados como pioneros de un clima "favorable a los homosexuales" dentro de las Iglesias en Holanda.

El libro "Una persona no tiene que quedarse sola" también evoca reacciones contrarias. Los obispos holandeses se dividen al respecto del tema. Desde Roma -donde la Congregación para la Doctrina de la Fe hizo pública una declaración sobre algunas cuestiones de la ética sexual en 1975- se invita a los obispos a que aclaren su postura, para no dar la impresión de que haya 'confusión doctrinal'.

En julio de 1979 los obispos holandeses discuten esta invitación. En sus declaraciones a la prensa se comunicó: "La Conferencia Episcopal, por el momento, no considera posible publicar una declaración conjunta sobre la homosexualidad. Por ahora, considera prudente dar prioridad al Sínodo Extraordinario de los Obispos

holandeses que el Papa anunciará en un futuro no muy lejano, para discutir problemas teológicos y pastorales dentro de la provincia eclesiástica Romano-Católica. A su vez, la Conferencia Episcopal estudiará una declaración conjunta sobre la homosexualidad. Al respecto se dejan guiar por la consideración de que no hay que desligar la homosexualidad de la persona humana en su totalidad, ni tampoco de cuestiones que están relacionadas con las relaciones humanas y de cómo se entiende la vida".

La declaración conjunta no llegó a aparecer nunca. Lo que sí hizo la Conferencia Episcopal en 1982 fue pronunciarse en contra de la proposición de ley de "Igualdad de Trato", en tanto que la así llamada "ley anti-discriminatoria", infringiría la libertad constitucional de religión y de enseñanza.

En otoño de 1986, la Congregación para la Doctrina de la Fe hace cursar una carta a todos los obispos Católica sobre la atención pastoral para con los homosexuales. En la misma se agudiza aún más la declaración de 1975, diciendo "aunque la particular inclinación de una persona homosexual no es pecado, sí significa una inclinación más o menos fuerte hacia un comportamiento que en términos morales es intrínsecamente malo. Por eso se ha de considerar la inclinación misma como una irregularidad objetiva".

La carta sostiene que naturalmente debe existir una particular atención pastoral para una persona homosexual, pero sólo cuando se parte de que todas las actividades homosexuales son inmorales. Cualquier apoyo con respecto a aquellas organizaciones que rechacen ("intenten minar") la doctrina de la Iglesia está prohibido y no se les puede dar facilidades eclesiales a dichas organizaciones. Dice además que la violencia contra homosexuales no es considerada incomprensible y se sugiere una conexión directa y cau-

sal entre la homosexualidad y la extensión del SIDA.

En este ambiente se publica también el libro "Homosexual y Pastor", que contiene una investigación sobre las ideas y la práctica de sacerdotes romano-católicos en la archidiócesis de Utrecht con respecto a la homosexualidad. Esta investigación fue iniciada también con la colaboración de nuestra Asociación. Según los resultados de las encuestas, un 86% de los sacerdotes que respondieron, dicen aconsejar en sus charlas pastorales a homosexuales que acepten sus sentimientos homosexuales y den forma a su vida de una manera que ellos mismos crean buena.

El informe "Mujer e Iglesia" publicado en 1987, muestra que un 11% de las mujeres católicas encuestadas, están de acuerdo con el punto de vista de la Iglesia en cuanto a la homosexualidad y que un 64% lo rechaza. Está claro que a nivel de base se está dando en la Iglesia un cambio con respecto a la homosexualidad. Esta carta parte de este cambio.

3. Espacio para una discusión abierta

3.1. La importancia de la experiencia

Cada uno de nosotros tiene su propia historia personal con respecto a la aceptación de deseos homosexuales. Tenemos nuestras relaciones homosexuales con homosexuales y lesbianas, dentro y fuera de la Iglesia, en búsqueda de la presencia de Dios. En la pastoral hemos podido tener experiencias con personas en muchas situaciones de vida. Todo esto nos ha enseñado la importancia de que los cristianos deben saber integrar su sexualidad, aspirando la bondad y autenticidad; la fuente de todo bien y buscando un estilo de vida acorde con el seguimiento de Jesucristo. En pocas palabras: tienen que saber integrar su sexualidad con la espiritualidad cristiana.

Desgraciadamente, la experiencia también nos ha enseñado que una serie de puntos de vista oficiales de la Iglesia con respecto a la moral sexual no ha significado ayuda alguna para mucha gente; al contrario, les imposibilita llegar a una integración de la sexualidad y la espiritualidad. Una moral que sólo aprueba la actividad sexual realizándose dentro del matrimonio y abierta a la procreación (es decir excluyendo el uso de anti-conceptivos) y que considera toda otra actividad sexual como pecado es extraña y alienante para homosexuales y lesbianas, así como para otras personas, que son homosexuales y viven ya sea casadas, solas o incapacitadas.

Obviamente, esta moral tiene la intención de ayudar a la gente a encontrar el camino hacia una vivencia humana de la sexualidad y de transmitir así las intenciones de Dios, las cuales están dirigidas a la felicidad y al desarrollo de la persona humana. Sin embargo,

mucha gente ya no comprende esta intención: ¿por qué? Pensamos que la razón de esto obedece a que la moral oficial de la Iglesia no cuenta con la experiencia moral y la razonable opinión de los fieles que experimentan sus posibilidades sexuales en la práctica. Por el contrario, apenas se les escucha, dejando por fuera la probabilidad de asumir un papel importante en el proceso de hallar la verdad, el cual implica abstenerse en un primer momento de dar declaraciones oficiales sobre estas cuestiones morales.

Los homosexuales experimentan estas situaciones muy agudamente. Sus vivencias, adquiridas durante una lucha donde muchas veces se hace difícil distinguir entre el bien y el mal para determinar que les dará paz, apenas son conocidas en la comunidad de fe.

Junto a muchos fieles homosexuales, cuya competencia se basa simplemente en su experiencia personal bien meditada, estamos convencidos de que las personas homosexuales son capaces de dar de una buena manera expresión a sus deseos que, a su vez les sirve de bien y les afirma en su fe del amor de Dios para con ellos y para con todo el mundo. También estamos convencidos de que en la Iglesia, las amistades y relaciones homosexuales, deben ser públicamente respetadas.

Queremos aportar estas experiencias y convicciones dadas a partir de un diálogo abierto y común en el seno de la comunidad católica de fe sobre el tema de la sexualidad humana, debido a que las ideas que se tienen sobre la homosexualidad no están desligadas de las ideas que abordan el tema de la sexualidad en general y, de las relaciones entre hombres y mujeres, de la procreación y de la educación a los hijos en particular.

Ciertamente el tema de la homosexualidad muchas veces tiene la

función de foco y experiencia piloto. Precisamente al hablar de este tema se extraen claramente tres cuestiones que, por sí mismas tienen una importancia mucho más amplia. En primer lugar nuestra idea del hombre (enfoque antropológico), especialmente la visión de cómo ambos sexos se complementan (la complementariedad). Segundo, nuestra lectura y uso de la Sagrada Escritura en relación con cuestiones morales en la actualidad (la hermenéutica). Finalmente, la manera de tratar la experiencia humana y las ciencias que se relacionan con ella (la psicología, sociología, las ciencias médicas y culturales). Esta función de foco y/o experiencia piloto no sólo se da en la Iglesia Católica, sino también y de igual manera en las otras iglesias, por lo cual el tema de la homosexualidad tiene un carácter importante.

3.2. En busca de la verdad

Cuando la comunidad de fe se enfrenta a problemas concretos y contemporáneos y busca la forma de actuar rectamente, dispone de tres fuentes para resolver estas cuestiones, a saber: Revelación divina en las Escrituras, siempre leídas, releídas y vividas procesualmente en la comunidad de fe a través de la tradición; el servicio del magisterio, el cual tiene como tarea explicar las Escrituras y la Tradición y, finalmente, la sensatez y sabiduría humana, en las que están incluidas la razón como el sentimiento.

De esa última fuente -la experiencia- ya hemos discurrido. Ahora queremos discutir, ante todo, más a fondo nuestro trato con las Escrituras y la Tradición, en tanto que al escuchar las Escrituras llegamos a conocer y a amar a Dios y a comprender lo que quiere para la humanidad.

Por las Escrituras sabemos como Dios trazó en nuestra historia humana la historia de la Salvación. Liberó a su pueblo elegido de la

esclavitud y se constituyó fiador de que pisara la tierra prometida. Rompió los lazos de la muerte al hacer resucitar a su Hijo de entre los muertos y llenó la comunidad de fe con la esperanza de un mundo nuevo de justicia, de verdad y de paz.

Estos relatos nos muestran también lo que se espera de nosotros: que -como seguidores de este Dios- liberemos a las personas humanas y que colaboremos a construir un orden mundial en el que todas las personas puedan vivir en dignidad humana.

Desde este punto de partida, alimentado por la fe, la esperanza y la caridad, nos conviene leer las Escrituras. Sólo a partir de la práctica de la fe, la esperanza y la caridad se alcanza el verdadero sentido de las Escrituras y su recta comprensión. No obstante, en la práctica se lee con frecuencia de otra forma. Buscamos en ellas justificación para fundamentar nuestras propias opiniones morales e intentamos poner a Dios de nuestro lado mediante sus textos. Con esto corremos el riesgo de ser injustos con las Escrituras. Así por ejemplo, sabemos que durante siglos se ha interpretado y usado el texto sobre Sodoma y Gomorra (Gén. 19) contra los homosexuales. Un relato bíblico sobre la importancia de la hospitalidad se tornó en su contrario. Crueldad y derramamiento de sangre fueron el resultado.

Las Escrituras contienen textos que desaprueban el comportamiento homosexual, pero también hay relatos e imágenes que pueden apoyar a homosexuales y lesbianas en su lucha por una humanidad más plena. Al leer las Escrituras no se puede extrapolar textos de su contexto histórico, ni usarlos como armas para cerrar la boca de las personas o hasta matarlas. Los dos grandes relatos que versan sobre la liberación de la esclavitud de Egipto y sobre la destrucción de los lazos de la muerte, deben guiarnos constan-

temente en nuestra manera de entender las Escrituras. Muchos grupos de creyentes, entre los que figuran homosexuales y lesbianas, han experimentado así la fuerza liberadora de las palabras de Dios y han llegado a nuevas ideas de fe.

Puesto que las Escrituras desde hace siglos han sido oídas, explicadas y aplicadas desde la Tradición, la comunidad de fe también solicita el consejo de las Escrituras con sentido y espíritu crítico, pues muy bien sabe cuantos elementos liberadores y opresivos de nuestra cultura occidental están asimilados en ella.

En todo este proceso de escuchar la Palabra de Dios, el cual implica la asimilación del pasado y la aplicación sensata con vistas a un futuro bueno y humano para todas las personas, esperamos ayuda y orientación de la autoridad eclesiástica. Es su competencia y misión enseñarnos. Pero todos -cada uno a su manera y con su propia experiencia- estamos implicados en este proceso de hallar la verdad. Si se quiere que una declaración oficial tenga realmente autoridad, es necesario que la comunidad de fe la acepte y soporte. De ahí que, pronunciemos un alegato a favor de una discusión abierta y sincera sobre sexualidad humana y digna, dentro de la Iglesia.

4. Nuestra propia contribución en la discusión

Arriba hemos expuesto que dentro de la Iglesia existe legítimamente espacio para una discusión abierta y constructiva sobre el tema de la sexualidad y las normas apropiadas para su expresión humana y digna. Ahora queremos describir lo que los homosexuales pueden aportar a la riqueza espiritual y a la viva diversidad de la comunidad católica de fe, a partir de su propia experiencia. Como católicos nos sentimos responsables en cuanto a la vida y misión de la Iglesia en la sociedad actual, ante lo cual, queremos considerar algunos temas con mayor profundidad.

4.1. Afrontar la realidad

Estamos inclinados a cerrar los ojos ante estos aspectos de la realidad que no son como creemos deberían ser, o con los que no sabemos qué hacer. Antigüamente se prefería no hablar sobre la homosexualidad, especialmente en ambientes cristianos. "Los escándalos" fueron ocultados sigilosamente. En la actualidad esto ya no es posible, porque la realidad de la homosexualidad es ventilada en la opinión pública y es visible en la vida pública; tanto lo positivo como lo negativo.

Los homosexuales han heredado del pasado el ser particularmente sensibles a toda la palabrería y la falsa profundidad sobre la sexualidad que disfraza los hechos. Para mencionar algunos ejemplos: la sugerencia de que todo muchacho normal a partir de cierta edad por naturaleza desea relaciones sexuales con una muchacha y viceversa; o bien, el hecho de que todavía siga llamándose la relación sexual (coito) "acto matrimonial".

Sexualidad, entre personas de ambos sexos o del mismo sexo -bien se la tome como fantasía, o como deseo, o como acto- tiene un sin fin de significados, tales como placer, disfrutar, hacer experimentos excitantes con lo desconocido, seducir o dejarse seducir, ejercer poder y ser sujeto de poder, ritual aburrido, gestos íntimos y tiernos entre dos personas familiarizadas con el cuerpo de la otra persona y, aún mucho más. En el idioma holandés se tiene toda clase de expresiones al respecto y que no solemos usar en el púlpito.

Los homosexuales han tenido que buscar su camino en este jardín lujuriente de significados, sin contar con ningún apoyo en expresiones, dichos y reglas tradicionales. Para algunos requiere mucho tiempo y experimento llegar a saber distinguir lo que es bueno y constructivo, de lo que es malo y destructivo para ellos mismos y eventualmente, para sus compañeros. Otros supieron bien pronto -tal vez ayudados por su educación de cómo hay que relacionarse con otras personas- lo que es bueno para ellos y lo que no lo es. Dependiendo de cada persona así eligieron su estilo de vida: una pareja fija o relaciones variables, lazos no fijos, una vida de célibe.

Actualmente hay en los países occidentales una amplia cultura homosexual, sobre todo en las grandes ciudades. En todos estos países existen organizaciones que luchan por la emancipación y la igualdad de derechos civiles, contra la casi obligada heterosexualidad. Activistas homosexuales y lesbianas se identifican con disfemismos, es decir, con nombres que antes tenían un aspecto despectivo y que hoy llevan con cierto orgullo, tal es el caso del nombre "gays".

Existen además muchas organizaciones que se apoyan y se ayudan mutuamente, por ejemplo, las hay de y para padres y madres de homosexuales; de y para compañeros homosexuales y compañeras les-

bianas y sus hijos e hijas. Por otra parte, en las manifestaciones artísticas los temas homoeróticos se hallan presentes en la poesía, novelas, teatro, artes plásticas y cine. De igual manera, desde hace poco tiempo estos países conocen también asociaciones homosexuales de orientación eclesial y fe. Además existe un circuito comercial en el que se gasta o se gana mucho dinero con la homosexualidad, a través de la prensa, moda, bares, saunas e industria de turismo, pornografía, prostitución y turismo para el sexo.

Algunos homosexuales se distancian totalmente de los aspectos sociales de esta cultura; otros participan con gusto y se sienten a gusto dentro de este mundo. La "cultura homosexual" existe en toda su diversidad y esto significa que nadie puede silenciarla ni ignorarla, como sucedió en tiempos pasados, incluso ni la Iglesia puede hacer caso omiso al respecto.

Es importante que todas las personas ajenas -y contamos entre ellas ahora, para mayor comodidad a nuestros hermanos y hermanas heterosexuales dentro de la Iglesia Católica quieran entender esta realidad social, antes de separar el grano de la paja. Con "entender" queremos decir sobre todo: llegar a comprender el deseo que hace recorrer a los homosexuales estos caminos; caminos sinuosos y caminos equívocos. Como lo dice Jacob Israel de Haan, un escritor homosexual de finales del siglo pasado, en una frase que ha sido inscrita en el monumento a los homosexuales, cerca de "Westerkerk" (Iglesia Oeste) en Amsterdam: "naar vriendschap zulk een mateloos verlangen" ("hacia la amistad, un deseo sin límite").

No tenemos interés en presentar esta realidad embellecida o más patética, mejor o peor de como es. Afectados con stantemente por las palabras de San Pablo: "Y no os acomodéis al mundo presen-

te, antes bien transformaos mediante una nueva visión, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (Rom.12:2), queremos que Dios dirija y forme nuestros deseos a través del Espíritu Santo.

También las personas homosexuales y lesbianas han recibido la vocación de la santidad. El camino hacia ella no es de por sí la abstinencia sexual, de hecho en la práctica para la mayoría no lo es. Para nadie existe ese camino basado en la negación de sus deseos sexuales personales. Esa "nueva visión", de la que nos habla San Pablo, nos invita a que no busquemos nuestra salvación dominando a otras personas, ni abusando de ellas, ni en la posesión de bienes, ni en el prestigio entre iguales, sino en la visión de paz, desde donde las personas humanas mutuamente se atraen y hacen el bien espontáneamente, tanto física como espiritualmente.

Para una Iglesia, que quiere ayudar a la gente a participar en el Reino de los Cielos, no es bueno desentender la vida concreta de esas personas o sólo analizarla superficialmente, condenando sus formas de ser como depravación, hedonismo, subjetivismo y secularización. Frente a esta postura nadie de los implicados escucha a tal iglesia y, ella a su vez, no es capaz de ayudar verdaderamente a nadie. Esta situación es la que lamentamos. Por ello queremos contribuir a que la comunidad afronte la realidad contemporánea en cuanto a sexualidad y relaciones se refiere. Así aparecerá claramente dónde y cuándo se requieren límites morales; es decir, siempre cuando el respeto para con el otro o la otra y la causa de la justicia están en peligro.

4.2. Diversidad de pensamiento con respecto la procreación y la paternidad

Cada vez más se nos presenta la familia occidental moderna, la cual

consta de padre, madre e hijos, como pieza angular de la sociedad. Esta imagen provoca interrogantes. Históricamente hablando, ¿puede una forma aún reciente de relación servir como modelo para todas las demás relaciones en las que las personas viven juntas? Fundar una familia y engendrar descendientes, ¿es una orden de Dios? Si es así, ¿a quién ha sido dada? Homosexuales y lesbianas, ¿no hacen frente a sus responsabilidades? La línea familiar, ¿ha de ser continuada? Formar una familia, maternidad y paternidad son cosas buenas y hermosas, pero no deberes "sagrados". Son posibilidades de elección pero no obligaciones.

En su predicación, Jesús radicalizó la enseñanza bíblica con respecto al parentesco y lazos familiares diciendo que estaban subordinados a un nuevo parentesco de fraternidad y sororidad, fruto del amor y el compartir de todas las personas que creyendo en la Palabra, quieren orientar su vida hacia la llegada del Reino de Dios (Mc.3:31-35; Mt.12:46-50; Lc.11:27-28).

Además, hombres homosexuales y mujeres lesbianas muestran que existen diferentes formas de vivir unidos, distintos al esquema de la familia moderna, sin que la sociedad sufra daño alguno. Para el 1985 la mayoría de las familias en Holanda (53%) está compuesta de una o dos personas y este número aumentará a dos familias de cada tres (64%) en el año 2000. Aparentemente no son sólo los homosexuales quienes plantean serios interrogantes respecto al papel que juega la familia en nuestra sociedad. No se puede reprochar a los homosexuales que sus relaciones no den descendencia, cuando muchos de ellos se mueven en el círculo de gente que en fe y esperanza trabajan por un mundo mejor. Ya el profeta Isaías luchó contra este reproche (Is.56:3-5 y conf. Hechos 8:26-39).

4.3. La experiencia de nuestro cuerpo

Desde nuestro cuerpo nos sentimos comprometidos con otras personas y también con los animales y con el mundo que nos rodea. Presencia física que se puede palpar, ver y oler, que provoca gusto y disgusto, atracción y aversión, deseo y repulsa en nosotros. El que las personas puedan mostrarse como son, sin ocultar sus defectos y sus cualidades y, sin avergonzarse frente a otra persona, lo podríamos llamar intimidad, es decir, una situación de confianza y de seguridad. Esto no tiene que ver con sexualidad en un sentido más restringido. Existe, pues, mucha intimidad entre personas sin que ello implique el acto sexual y existe también sexualidad sin intimidad.

Por supuesto, no está limitado a los homosexuales el saber de estas cosas. Sin embargo, sí tienen historias propias que contar sobre el trato físico con otras personas, sobre aproximación y rechazo, sobre intimidad y satisfacción. Algunos piensan, por ejemplo, que la actividad sexual puede significar otra cosa que mutuo afecto entre dos personas, es decir, que, en este juego, las personas se sienten atraídas a un conjunto mayor, que están unidas hasta en sus fibras con todo lo que vive y, de esta forma, conciliadas con su propia existencia física, terrenal. Las mujeres lo experimentan de manera diferente que los hombres.

Pero, ¿es conveniente que se hable de tales cosas dentro de la comunidad de fe? Creemos que sí. En primer lugar, porque vivimos en una sociedad occidental que nos enseña injustamente, a tratar nuestro cuerpo como si fuera un instrumento, al cual hay que pulirlo, apresurarlo, llevar a repararlo como si fuera una máquina. Es una cultura que no nos enseña como tratar con la deformidad, la enfermedad y los decaimientos, ni tampoco con la belleza, la fuerza y la vitalidad de nuestro cuerpo. La comunidad gay se ve con-

frontada dolorosamente con el SIDA; algunas personas que padecen de SIDA aprendieron -frente a nuestra cultura- que su camino hacia la muerte les ha significado una nueva manera de *vivir*.

En segundo lugar: ¿cómo podemos nosotros como cristianos mantener la fe en la resurrección del cuerpo -uno de los artículos de la Fe- y, aplicarla a nuestro estilo de vida negando la experiencia de nuestro cuerpo? Esta fe no nos enseña que seremos liberados un día de nuestro cuerpo, sino que un día nuestro cuerpo será liberado.

4.4. La pluriformidad de las relaciones afectivas entre las personas

Los homosexuales tienen sus propias experiencias de relación íntima con otras personas, tanto en relaciones estables, como en encuentros fugaces. Estas experiencias no se corresponden con las normas sociales acerca de cómo han de tratarse hombres y mujeres, tanto en el trabajo, en la calle, en la vida social como en la cama. Tal vez sea verdad que la cultura homosexual muchas veces se presentó con una forma alternativa a las reglas del "así debe ser". A todos nosotros, homosexuales y heterosexuales, nos falta imaginación para hacer justicia a la riqueza de las relaciones afectivas, incluyendo las físicas, entre personas que mutuamente se hacen bien: mujeres entre sí, hombres entre sí, hombres homosexuales y mujeres heterosexuales entre sí, personas disminuidas y sus cuidadores entre sí, entre un cura célibe mayor y su ama de llaves también celibataria.

Hay personas que se sienten atraídas tanto hacia hombres como hacia mujeres. Tenemos una inclinación terca y errónea de etiquetar a personas y cosas. "Su relación, ¿es sexual o platónica?" "Esta persona, ¿es homosexual, heterosexual o bisexual?" Muchas ve-

ces nos falta la fantasía y a consecuencia de esto, nos falta respeto hacia el otro. Palabras preciosas como: amistad, amigo, amiga, se las usa hoy día superficialmente y hasta de manera banal. Sufrimos de pobreza de lenguaje. Entre el lenguaje obsceno y vulgar y la jerga médico-técnica, se ha empobrecido el lenguaje poético de la erótica -por ejemplo, el lenguaje del Cantar de los Cantares.

No cerramos los ojos frente a los hechos de infidelidad, engaño, explotación y humillación que se dan en las relaciones físicas entre las personas. Los homosexuales ya saben bastante de todo esto. Estamos convencidos de que se necesita mayor comprensión y por tanto, un lenguaje más ricamente matizado para la variedad de relaciones de cariño y amor entre personas libres e iguales. Y cuando se usa u oye la palabra "fidelidad" con respecto a relaciones, no debemos pensar, de antemano, en algo que no se debe hacer, como por ejemplo, el trato sexual con una tercera persona, sino que tenemos que pensar en algo positivo, como es la atención permanente por el bienestar de la otra persona, la confianza y la sinceridad en situaciones penosas o difíciles.

Nuestros viejos esquemas sociales y lingüísticos de "enamorarse, prometerse, casarse y renunciar a irse con otro u otra" ya no son suficientes. Son esquemas que no ayudan a la gente joven a llegar a la madurez emocional, ni tampoco a saber captar diferencias de poder en las relaciones humanas. Los abusos que se ven actualmente dentro de la sociedad holandesa - como la violencia sexual dentro de las relaciones mismas, relaciones incestuosas, violación, agresividad contra hombres homosexuales y mujeres lesbianas, explotación de mujeres y niños - tienen en su conjunto que ver con la desigualdad en la balanza de poderes, la falta de libertad y de madurez. A la Iglesia, parece que le falta la fantasía y el lenguaje necesarios para contribuir a la educación social dentro de nuestra so-

ciudad en cuanto a estos puntos. Un debate abierto, que nosotros pretendemos promover, podría ayudar a la Iglesia. Lo esperamos.

4.5. Romper con imágenes y papeles estereotipados

En nuestra sociedad aún están profundamente arraigadas las opiniones sobre cómo un hombre y una mujer deben comportarse, cómo están divididas sus tareas y roles en la vida pública, en la casa y en la cama. La obligación que se fundamenta en estos estereotipos, hace infelices a muchos hombres y mujeres - por cierto no sólo a homosexuales - debido a que sus deseos y ambiciones se encuentran oprimidos. Los hombres homosexuales participan -lo quieran o no- de las ventajas que el ser-hombre aún lleva consigo en esta sociedad. Por esta razón cuanto más "afeminados" se comportan tanto menos son aceptados. Opiniones populares que dicen que el hombre es a la mujer y que el hombre y la mujer se complementan como los elementos activo y pasivo, como "la botella y el corcho", como "la olla y la tapadera" reciben un tinte religioso, como si el Creador lo hubiera querido y por eso hubiera de permanecer así.

En este punto la Iglesia se adapta demasiado a la cultura dominante. Cuando debería haber, al menos en su propio ambiente de influencia, mayor espacio para una contra-cultura, de forma que la presión de aquellas ideas estereotipadas sea eliminada. El apóstol Pablo escribió: "En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay ... ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno" (Gal.3:27-28). La comunidad de Cristo, para la cual estamos bautizados, no elimina la diferencia entre hombre y mujer, pero sí la presión de masculinidad y feminidad.

4.6. Hablar de Dios en imágenes

La crisis religiosa en el mundo occidental nos obliga a todos a reflexionar sobre el misterio de Dios y sobre la manera de responder a este misterio. Ahora, nuestras ideas sobre lo divino son derivadas de la realidad visual y experiencial; ya lo eran en los tiempos en que fue escrita la Biblia. Esas ideas determinan nuestro trato con Dios.

La idea psicológica de Dios como Alguien con autoridad, al estilo de Dios como Rey y Señor, es muy común. Dios, entonces, es la autoridad mayor que uno se puede imaginar; todos sus decretos nos llegan mediante un libro sagrado o mediante un personaje revestido de autoridad terrenal, ya sea religiosa o secular, el cual tiene la función de re-emplazar a Dios. No obstante, las imágenes que poseemos se mueven en direcciones distintas.

La mística cristiana, muchas veces, ha reflexionado sobre Dios, no desde la perspectiva de Alguien distinto, sino como Fundamento y Fuente anónima de nuestra existencia. Jan Luyten, un místico holandés (1649-1712) escribió:

" Pero en la profundidad de mi alma
llegó a ser tierno y dulce.

Allí llegastes a surgir desde las profundidades
y como una fuente llegastes a acometer mi corazón sediento.
Así te consideré, o Dios, como la esencia de mi ser".

El viaje espiritual hacia nuestro propio interior más profundo es a la vez la manera de aproximarnos al misterio que todo lo soporta y une. Descubrimos este misterio, que muchas veces prematuramente llamamos "Dios", como un poder amigo; un amigo. Podemos aplicar a la relación entre Dios y las personas las palabras del filósofo Aristóteles: "lo que podemos hacer por medio de nuestros

amigos, lo podemos hasta cierto punto por medio de nosotros mismos". Cuando hay un amigo de verdad y nos ayuda a realizar algo nos da la impresión de que lo hemos hecho nosotros mismos.

En la Biblia oímos hablar de Dios como el amigo de su pueblo dentro de la Alianza. En la espiritualidad y la teología católicas, la amistad con Dios es un tema importante. En la liturgia de los cristianos ortodoxos orientales se invoca a Dios como el "Buen Amigo del Pueblo".

Posiblemente los homosexuales y las lesbianas tengan la habilidad y la tarea de recoger el tema de la amistad con Dios, de profundizarlo y de enriquecer la vida espiritual de la Iglesia, debido a que más que otras personas, ellos están distanciados del modelo del matrimonio y del modelo familiar de padres e hijos.

El tema de la amistad con Dios protege a las personas contra el auto-desprecio y nos ayuda a ser amigos de nosotros mismos. Así, los homosexuales pueden ayudar a superar la pobreza religiosa dentro de la sociedad y de la Iglesia, en tanto esta pobreza por lo general, proviene de la falta de imagen sobre el misterio de lo Inefable.

Naturalmente, todas las imágenes sobre la relación entre Dios y la persona son obra humana, y por lo tanto imperfectas. Por ejemplo el ya mencionado modelo de "Rey y Señor" y el modelo tradicional de la relación padre-hijo: Dios como padre o madre y nosotros como hijos e hijas. La invocación "Padre nuestro" que Jesús nos enseñó es insustituible, pero no hace falta que domine nuestra imaginación. Finalmente, también la imagen de Dios como el "totalmente Otro" es valiosa; pero tiene que estar basada en nuestra experiencia con otras personas y su manera de hablarnos: in-

defensa, suplicante y autoritaria.

También el modelo de Dios como amigo es relativo. No cabe duda. Pero puede ayudar a que la gente también cuando sufre o se siente culpable, o bien cuando busca su derecho, pueda pensar en Dios como en un amigo tierno y fiel o una amiga, un compañero y una compañera en la lucha.

5. Renovar la Iglesia

Como pastores homosexuales amamos nuestra Iglesia. Precisamente por esto nos queremos comprometer a la renovación permanente de Ella en la dirección que el Señor Jesucristo ha querido. En esta carta pastoral les invitamos a ustedes a que se unan con nosotros para hacer posible esta renovación. Por esta razón creemos que las siguientes conclusiones y recomendaciones les pueden ser útiles.

5.1. Mirarse mutuamente

Tener fe supone el coraje de hacer frente a la realidad tal como es y no como quisiéramos que fuera. Cada vez más este coraje se ve presente en la base de la Iglesia. Y es razón de alegría.

Hacer frente a "los hechos" tendrá que significar que como homosexuales y heterosexuales, tenemos que mirarnos dentro de la Iglesia. La homosexualidad no ha de ser vista dentro de la Iglesia como un "fenómeno"; uno de los muchos temas de discusión y de preocupación. El tema de la "homosexualidad" siempre está con nosotros, en personas vivas, concretas, en hombres y mujeres con su nombre y rostro propio, con su historia propia y vital y con sus penas y alegrías. Dentro de la Iglesia hay que dar por terminado el hablar sobre la homosexualidad como algo ajeno a nosotros. Necesitamos dentro de la Iglesia un diálogo con los homosexuales y las lesbianas.

La persona que busca este diálogo tiene que convencerse que por causa de un pasado de siglos de opresión y negación - actuales hasta el día de hoy - no es muy natural para muchos homosexuales y lesbianas reconocer sus deseos o salir en defensa de ellos. Esto se-

guramente es verdad para varios miembros de nuestra Asociación, como también lo es para cierto número de homosexuales casados y lesbianas casadas.

Un trato mutuo sincero entre hermanos y hermanas, exige de todos nosotros que nos esforcemos por crear un clima en el seno de la Iglesia para que la gente se sienta invitada a ser quienes son.

5.2. El diálogo

Constatamos que dentro de la Iglesia de hoy media un abismo profundo entre lo que la autoridad eclesiástica presenta como bueno y verdadero en cuanto a normas, por una parte, y las convicciones al respecto tal y como toman forma concreta en la vida de la mayoría de los fieles, incluídos los sacerdotes, por otra. Este abismo preocupa -no sin razón- a muchas personas que tienen gran afecto a la Iglesia, porque en términos generales, perjudica seriamente la credibilidad de la Iglesia y del testimonio cristiano dentro de la sociedad.

Hacemos un llamamiento a las parroquias y otras comunidades locales de fe para iniciar en su propio seno la discusión sobre lo que es una moral humana y evangélica para nuestros días. No pensamos tanto en discusiones sobre la homosexualidad en sí. Preferimos hablar en favor de una aproximación integral, en la que la homosexualidad sea considerada como sólo una forma de sexualidad y relaciones, al lado de otras. Así, el trato con la homosexualidad se hallará dentro de un cuadro más amplio de la vivencia de la sexualidad, donde la comunidad va respondiendo a los cambios actuales a este respecto, tales como las relaciones no-matrimoniales, concepciones de matrimonio que cambian, nuevas visiones sobre la relación entre hombres y mujeres, etc.

La homosexualidad, por tanto, ya no es solamente el "problema" de una "minoría" y de sus padres, sino que concierne a la comunidad entera. Lo mismo se puede decir de otras maneras de dar forma a las relaciones y la sexualidad. En tales discusiones, también se tendrá que tematizar la presión social de la heterosexualidad y sus consecuencias en las relaciones.

Esta discusión supone, naturalmente, la participación de personas que tienen diversas experiencias vitales y diferentes estados civiles, es decir, personas casadas, divorciadas, viudas y viudos, homosexuales y lesbianas, heterosexuales, solteros, célibes, personas que conviven. Se trata de un diálogo basado en la igualdad y en el que se expongan experiencias de vida y se las someta a la luz de la Sagrada Escritura.

Con base a esta discusión sincera se podrán, nos parece desarrollar las ideas de lo que es bueno y justo. En dicho diálogo las personas pueden llegar a tener una idea de cuáles son los obstáculos e impedimentos que se crean en la Iglesia y en la sociedad.

Existen varias organizaciones e instituciones que pueden ser de ayuda a la parroquia o comunidad de fe en este diálogo. Además se cuenta con excelente material para utilizarlo con este fin.

5.3. Una comunidad inclusiva

La diversidad de formas y estilos de vida no ha de preocupar a la Iglesia. Más bien puede ser una fuente de admiración y de alegría. Proteger y estimular esta diversidad requiere de una parroquia, una comunidad, "inclusiva": una comunidad que incluya a personas de manera positiva.

Un primer punto, al que se ha de prestar atención en cuanto a la in-

clusividad de la comunidad es el lenguaje que se emplea. El "lenguaje" es importante en la Iglesia, porque le sirve para proclamar su doctrina de fe, normas y valores propios (conjunto de cosas). Entendemos el concepto de "proclamar" de una manera muy amplia, es decir, como una indicación de todas aquellas situaciones en las que, explícita o implícitamente, se introducen o se transmiten normas y valores. No sólo se proclama desde el púlpito o en el sermón, también se hace en la oración, en la catequesis, en la formación de cuadros, en el equipamiento, en la preparación para recibir los sacramentos, en la asistencia y tutoría pastoral tanto en grupo como en privado.

Lo que proclaman los sacerdotes y otras personas es importante para lograr en parte el bienestar de los miembros de la comunidad. ¿Se incluye o se excluye a personas con un determinado lenguaje? Hay que estar atentos a este asunto, pues el lenguaje que se usa tiene que evitar la exclusión de personas. En la práctica de la comunidad de fe hay algunos ejemplos que demuestran la exclusión. Así, una oración que alaba al hombre y a la mujer y su mutua "complementariedad", sin hacer referencias a relaciones humanas de otra índole, excluye a los homosexuales y a las lesbianas. Palabras como "misa de familia", "pastoral de familia" y "contribución de familia" no invitan a todas aquellas personas que están fuera de alguna entidad familiar. Una oración por "las personas que son diferentes" crea fácilmente la impresión de que las personas homosexuales son "las personas que dan pena."

Otro punto que queremos mencionar con respecto a la inclusividad, es la bendición de las relaciones. La Iglesia católica dispone de una rica tradición en cuanto a la bendición de las personas en muy diversas situaciones; dispone inclusive de bendiciones de animales y de cosas. El "climax" para muchas personas creyentes

forma, sin duda alguna, la bendición nupcial. Recomendamos que dentro de la Iglesia -a ejemplo de la Congregación de Remonstrantes- se dé la posibilidad a las personas que así lo deseen, de hacer bendecir su enlace de vida homosexual o lesbiano. Esta recomendación no se ha de entender como una defensa del "matrimonio homosexual". Tampoco se quiere decir algo en contra de las personas que optan por otro estilo de vida. Simplemente abogamos por que también se tome en serio, dentro del contexto religioso, el enlace de vida homosexual o lesbiano.

Finalmente, queremos decir con respecto a este tema de la "inclusividad" que ésta no debe quedar limitada a la parroquia como entidad aislada. Una comunidad eclesial "inclusiva" persuadirá a sus fieles a esforzarse por una sociedad "inclusiva". El apoyo positivo de grupos emancipatorios en la sociedad es para tal comunidad tan natural como trabajar por cambios en el propio círculo.

5.4. Pastoral con y por hombres homosexuales y mujeres lesbianas

Ya hace varios decenios que hay pastores que se han preocupado dentro de la pastoral categorial por el bienestar de hombres homosexuales y mujeres lesbianas. Han hecho una labor excelente. Por esta "pastoral entre las espinas", que no todos han apreciado, les estamos sumamente agradecidos a estos colegas. La pastoral homosexual también puede darse dentro del contexto de una parroquia, lo que es preferible donde sea posible.

Precisamente cuando una parroquia se entiende como comunidad inclusiva, puede ser que un creyente homosexual o alguien a su alrededor (padres, familiares, compañeros, hijos) apelen al sacerdote. La naturaleza del contacto pastoral en tales casos dependerá mu-

cho de lo que tal persona plantee concretamente al sacerdote. Pero, de cualquier forma, este contacto tendrá que ser un encuentro solidario, donde el sacerdote y la persona que lo llega a consultar busquen juntos mayor claridad, tomando en cuenta las raíces de los problemas experimentados y la perspectiva de fe.

A nuestro parecer tal diálogo sólo puede ser provechoso, si el sacerdote dispone de suficiente conocimiento al nivel pastoral y al nivel de la homosexualidad. Este conocimiento se puede conseguir por la lectura de buena literatura sobre el tema (la cual se encuentra disponible en abundancia) y también por el contacto con los feligreses homosexuales y lesbianas.

Esto nos lleva al punto siguiente: la "organización autónoma". Como miembros de la Asociación, hemos experimentado cuan beneficioso es el encuentro mutuo a base del doble denominador de fe/pastoral y de ser-homosexual. Por eso creemos que nuestras parroquias se beneficiarían, si se dieran en su medio grupos parroquiales de hombres homosexuales y de mujeres lesbianas. Así se promovería a la vez, la evolución de una pastoral con homosexuales hacia una pastoral por homosexuales.

Abogamos por que se den tales grupos, no como "formación de grupos de gheto", o como un alibi, sino porque la experiencia nos enseña que los fieles homosexuales encuentran apoyo y fuerza sobre todo entre ellos mismos. No hay duda de que los sacerdotes homosexuales pueden formar parte de estos grupos. Tenemos la esperanza de que en dichos grupos se desarrollen fuerzas positivas que sirvan para bien de toda la parroquia.

5.5 Oficios y funciones dentro de la Iglesia

Como cristianos, estamos convencidos de que la sexualidad es algo hermoso y bueno. Un don del Creador. Por eso no nos parece inquietante ni decepcionante, que los creyentes homosexuales o lesbianas expresen con sinceridad la naturaleza de sus deseos también dentro de la Iglesia. Nosotros mismos como miembros de la Asociación aspiramos a esta sinceridad. Invitamos a otras personas dentro de la Iglesia -sean obispos, sacerdotes o religiosas- a una sinceridad igual. Consideramos inaceptable que una persona, llamada a cualquier oficio eclesiástico, sea descalificada o frustrada en su vocación, por el hecho de mostrar públicamente su preferencia sexual.

Entre los miembros de la Asociación hay "laicos" (en el sentido de que no son sacerdotes ni religiosos). Creemos que ellos son libres de contraer relaciones homosexuales, obviamente obligados a los deberes morales que implica una vivencia humana y cristiana de este tipo. No consideramos aceptable que las autoridades responsables les nieguen a los agentes pastorales "laicos" un nombramiento a una función eclesial, sólo por el hecho de que "quieren practicar o de hecho practican" su homosexualidad. Tampoco aceptamos que se les impongan restricciones impropias en el ejercicio de tal función, "invitándoles" por ejemplo a llevar una doble vida. Tales restricciones y negaciones aún se dan en la Iglesia de Holanda en estos momentos.

Muchas veces, estas restricciones y negaciones están motivadas por consideraciones prácticas ("la gente aún no está preparada para esto..."); creemos que las parroquias son capaces de contribuir notablemente a la elaboración de una política distinta a este respecto.

Apoyamos de todo corazón a las personas que dentro de la Igle-

sia luchan por una política de nombramientos no discriminatoria. Pensamos que las parroquias y sus organizaciones harán bien en elaborar criterios propios para nombramientos (no solamente para el nombramiento de agentes pastorales, sino también para el de voluntarios y voluntarias). Las Asociaciones de los que trabajan en la Pastoral, la Comisión de Derechos Humanos en la Iglesia, el Movimiento 8 de Mayo y el Consejo de Asuntos Parroquiales, pueden contribuir positivamente en este campo.

También hay sacerdotes y religiosos entre los miembros de nuestra Asociación. Para ellos está vigente la obligación del celibato, o el voto religioso de castidad respectivamente. Dentro de la Asociación discutimos sobre la relación entre el celibato y la castidad, por una parte, y la vivencia de la homosexualidad, por otra. Básicamente creemos que el celibato y la castidad imponen las mismas exigencias a los homosexuales que a los heterosexuales. También creemos que si hay ahora una falta de claridad y una discusión dentro de la Iglesia sobre lo que significa exactamente el contenido del celibato y de la castidad, dicha falta de claridad afecta por igual a los heterosexuales y a los homosexuales.

6. Conclusión

Como sacerdotes y trabajadores pastorales sabemos que es nuestro deber proclamar el evangelio tal y como fue recibido y transmitido por la tradición viva de la Iglesia católica. Creemos que es también deber nuestro transmitir la enseñanza de la Iglesia, ponerla a la luz del día y explicar su contenido, sus objetivos y sus intenciones. Es lo que persigue esta Carta pastoral.

*Título original "Tot zegen geroepen",
Pastorale brief over geloof en (homo)sexualiteit.*

Copyright 1997: Werkverband van Katholieke Homopastores,
Postbus 9815, NL 1006 AM Amsterdam.*

** Este grupo de trabajo no está compuesto
solamente por sacerdotes ya que en la Iglesia de Holanda hay
también "trabajadores y trabajadoras pastorales", personas lai-
cas que desempeñan una función eclesial.*

